

Sur en el peronismo (1946-1955): escritores, lectores y sus polémicas .

Francy Liliana Moreno Herrera.

Cita:

Francy Liliana Moreno Herrera (2007). *Sur en el peronismo (1946-1955): escritores, lectores y sus polémicas*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/970>

Sur en el peronismo (1946-1955): escritores, lectores y sus polémicas

Ponente: Francy Liliana Moreno

**Grupo de trabajo: imaginarios sociales y
la construcción histórica y cultural**

Índice de contenidos

Introducción

- Perfil de la revista
- La vida cultural argentina para 1945 y el asenso del peronismo.

Tensiones en la revista

- Intelectualidad y política
- Nacionalismo o cosmopolitismo y la cultura popular o la de élite.

Bibliografía

Introducción

Esta ponencia busca tomar parte de la discusión sobre la polémica revista *Sur*, analizando cuatro puntos de tensión evidentes a lo largo del primer peronismo: intelectualidad y política, nacionalismo o universalismo: cultura de popular o de élite. La discusión, toma como punto de partida los dos estudios más completos que existen sobre la revista: *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970* de John King¹ y *Sur una revista en la tormenta. Los años de formación, 1931-1944* de Nora Pasternac².

- Perfil de la revista

Sur logró consolidarse como una institución cultural en sus primeras dos décadas de existencia. La importancia como tejedora de redes intelectuales entre Latinoamérica y Europa y la influencia que ejerció en la formación de varias generaciones de escritores es indiscutible. Su larga vida, de más de 40 años, fue sólidamente sostenida por la fortuna personal de Victoria Ocampo y por su labor como promotora cultural. Aunque ella fue la dueña material del proyecto, en la revista no se oyó sólo su voz; al contrario, alrededor de

¹ King, Jonh. *Sur: Estudio de la revista literaria argentina de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México: FCE, 1989.

² Pasternac, Nora. *Sur una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso, 2002.

la publicación confluyeron ideas de distintas tendencias, no siempre cercanas a las de la propia Ocampo.

En 1946, la revista *Sur* llevaba 15 años publicándose. Quince años en los que las variaciones de la realidad argentina y mundial construyeron una visión distinta del intelectual de principios de siglo y de su relación con la política, y exigieron una reevaluación del papel social de la literatura. Así, la *Sur* que analizaremos, no es igual a la que concibió V. Ocampo en 1931: nos enfrentaremos a una revista consolidada que para 1945 se había convertido en una institución cultural. Pero para entender qué significó el grupo *Sur* entre 1946 y 1955, para analizar las tensiones y polémicas que allí se dieron, es importante hacer un esbozo del proceso de afirmación del perfil de la revista.

En la fundación confluyeron inicialmente tres posturas. Por el lado de Victoria Ocampo, la revista se inscribiría dentro de la tradición liberal, cuyo ideal era el “escritor caballero” del siglo XIX, quien tenía a Europa como modelo y pensaba la cultura como exclusividad de una élite, cuya función era llevar la civilización a la América bárbara. Estos “escritores caballeros” tenían una visión paternalista del país. Esto configuró una tendencia bastante fuerte hacia los ensayos sobre temas filosóficos que ocuparon la mayor parte de la revista en sus primeros números.

Por otro lado, se adhirieron al proyecto los martinfierristas (Leopoldo Marechal, Borges, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea y González Lanuza). Para estos, la revista abogaría por la independencia del arte y por la profesionalización del escritor. A esta tendencia también pertenecían Bioy Casares, Silvina Ocampo y José Bianco, quienes, junto a Borges, conformaron un grupo de creación cuyo aporte más importante se constituyó en el desarrollo, análisis y teorización del género negro. Bianco, además, entraría a dirigir la revista desde 1938 y con esto la revista adoptó una tendencia más literaria, con ricas discusiones sobre la creación y un criterio muy agudo para la elección de talentos nuevos.

Finalmente, la tercera alternativa fue la americanista. Waldo Frank, quien sugirió la idea de la revista a Victoria Ocampo, sería el principal animador de este perfil. Además, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes aportarían sus perspectivas en esta línea. Estos fueron invitados a participar en el grupo como los intelectuales más importantes de América Latina del momento. Los tres se inclinaban hacia la mirada americanista que incluía al continente como tema de reflexión, y que buscaban rescatar los valores humanos eternos que al parecer se habían perdido en Europa.

Las tres tendencias (cultura de élite liberal, los antiguos vanguardistas (*los martinfierristas*) y los americanistas) coincidieron en que la función del intelectual estaba

más allá de los avatares políticos del momento, de allí que la revista se proclamara como un espacio “neutral”. Éste sería el lugar de encuentro del intelectual apolítico, que indagaba por valores morales o estéticos universales. En este sentido, *Sur* estuvo influida por el perfil de *Revista de Occidente* y la concepción que a ella imprimió Ortega y Gasset. Este último, abogó por el intelectual dedicado al análisis de asuntos perennes relacionados con valores morales, con el arte o con el conocimiento. También estaba convencido de la importancia de una élite “ilustrada” que guiara espiritualmente la sociedad, una élite que tenía más en común con la élite de otros países que con las masas populares del suyo. Estas directrices también se sustentaron en los modelos literarios de André Gide y *Nouvelle Revue Française*, y el Julien Benda de *La traición de los intelectuales*.

Uno de los objetivos cardinales fue incentivar el diálogo entre América y Europa, y abogar por un espacio independiente para la cultura y el intelectual. Durante los años iniciales, la revista, aunque sin un perfil claramente definido, logró congregarse a importantes intelectuales europeos, a un número reducido de colaboradores argentinos y también a unos cuantos latinoamericanos³. Además, en sus instalaciones, o a su nombre, se organizaron charlas importantes y a las que se invitaron a destacados pensadores a discutir distintas problemáticas de la cultura. Así fue como *Sur* se consolidó como un espacio fundamental, un nodo en el que se tejieron valiosas redes intelectuales.

Entre los números 8 y 10, publicados en 1933, la revista *Sur* definió su postura por medio de notas o artículos de alguno de sus miembros o recurriendo a voces de intelectuales europeos, como Leo Ferrero o el mismo Benda. Y en conclusión, “*Sur* concibió su papel como el de la minoría civilizadora entre el “caos” de la pampa literario e ideológico. Ordenaría el mundo literario tras la efervescencia y la experimentación de los veinte, e intentaría mantener normas de decoro literario a lo largo de los periodos “difíciles” como la Segunda Guerra Mundial, el peronismo y el desarrollo de otra actividad cultural.”⁴

El espacio de “libertad” intelectual, se justificó por la participación de algunos artículos de nacionalistas que estaban en contra del liberalismo (no obstante la tradición liberal a la que pertenecía Victoria Ocampo), o por un artículo que hablaba favorablemente

³ En el primer año, por ejemplo, publicaron Drieu la Rochelle, Jules Superville, Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Ricardo Güiraldes, André Malraux, Guillermo de Torre, Roberto García Pinto, Pedro Henríquez Ureña, Alberto Prebisch, Carlos Alberto Erro, Ramón Gómez de la Serna, Lewis Mumford, Aldoux Huxley, entre otros.

⁴ *Ibid*, 77.

de los escritores Rusos⁵, a pesar del anticomunismo que predominó en la revista. Por el lado de la propuesta estética, la tolerancia inicial se pudo ver en algunas colaboraciones de Alfonso Reyes⁶, quien habló favorablemente la novela social y legitimó la existencia de literatura que diera cuenta de la realidad Latinoamericana; en contra de la noción universal que primaba entre los escritores de la revista.

En la segunda mitad de la década del 30, el “espacio de libertad” se hizo cada vez más problemático, y al final, *Sur* terminó definiendo su posición de manera tajante. Los tres hechos que influyeron en la toma de partido fueron la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y el avance del facismo. La revista fue calificada por la izquierda como aristocratizante y elitista, y por la derecha como “comunista” y “contestataria”, debido sobre todo a la simpatía que se mostró a la causa republicana en la Guerra Civil Española y por opiniones sobre la liberación femenina. También fue atacada por el nacionalismo católico porque publicó artículos de corte personalista o relacionados con el catolicismo social.

Además, la crítica situación mundial exhortó al grupo de colaboradores a tomar partido en la tensión ideológica entre fascismo y comunismo. Todo esto se ve reflejado en la preocupación por el papel del intelectual en el mundo en crisis, que fue un tema recurrente en escritos que se publicaron en esos años. En particular, Aldoux Huxley⁷ propuso que el intelectual debía abogar por valores eternos, pero que su disciplina y ejemplo podían eventualmente llegar a influir en la política. Es precisamente este convencimiento el que justifica en *Sur* su toma de partido en los asuntos políticos e ideológicos. De esta forma el grupo que se congregó alrededor de la revistas estuvo de acuerdo en que, “la literatura era campo privilegiado de la experiencia, y la civilización se basaba en saber “como leer”. Sin embargo, los que estaban capacitados para leer literatura estaban particularmente calificados para volver su atención hacia la historia o la política, y, de ser necesario, hacer declaraciones válidas acerca de estos temas.”⁸

Teniendo en cuenta esta rápida descripción de algunos puntos importantes en el perfil general de la publicación, podemos ahora insertarnos en,

⁵ Castelnuovo, Elias. “La vida de los escritores rusos.” *Sur* No. 5, 1932.

⁶ Reyes, Alfonso. “Un paso de América”. *Sur* No. 1, 1931.

⁷ Citado por John King, en Op. Cit., pág. 81. (Huxley, Aldoux. “Naturaleza y límite de la influencia de los escritores.” *Sur* No. 11, 1935, pág. 7-29.)

⁸ *Ibid*,

- La vida cultural argentina para 1945 y el asenso del peronismo

Como afirma Nora Pasternac, al contrario de lo que los integrantes de *Sur* suponían, durante las décadas de los treinta y cuarenta, el ámbito cultural argentino no se caracterizó por un vacío sólo llenado por ellos. De hecho, la existencia de opuestas directrices hizo que el panorama fuera bastante complejo. En realidad, *Sur* presentó una impetuosa propuesta que para los años del primer peronismo ya estaba consolidada, pero no fue la única⁹.

Hubo tres fuertes tendencias, con diferentes matices internos y con límites más bien difusos, que se opusieron a la revista de Victoria Ocampo: el “nacionalismo restaurador” antiliberal, el “nacionalismo populista” y la izquierda, tanto la socialista como la comunista¹⁰. El nacionalismo restaurador estaba en contra del proyecto de nación liberal y de sus expresiones culturales, “su modelo era al mismo tiempo el fascismo de mussolini y el catolicismo medieval hispánico”¹¹. Entre quienes caminaban por esta directriz estaban Rodolfo y Julio Irazusta, Leopoldo Lugones y el novelista Manuel Gálvez. La principal consigna era la idea de una Argentina más americana que europea, donde los valores morales de “civilización” en oposición a la “barbarie” fueran revertidos. Según esta propuesta, los argentinos debían decidir entre: “ser independientes, fuertes y dignos o ser civilizados. Ser dueños del destino o seguidores dóciles de Europa. Imponerse o someterse. Ser heroicos o ser ricos. Ser una gran nación o ser una colonia próspera. Crear una cultura propia o copiar una cultura ajena. Ser dueños de las industrias, comercios y navíos o entregarlo todo al extranjero [...]”¹²

Entre algunos de ellos surgió y se desarrolló el revisionismo que se propuso reevaluar la historia Argentina construida a partir del proyecto liberal y que, posteriormente, se unió a algunas facciones del peronismo colaborando en la construcción de la trilogía simbólica: San Martín- Rosas- Perón. A esta línea se uniría el martinfierrista Leopoldo Marechal atraído hacia el catolicismo tradicional y su simpatía por el peronismo.

FORJA y el nacionalismo populista se constituyó como grupo político y cultural por la década del 30. Entre sus integrantes estaban los escritores Manuel Ugarte, Arturo Jauretche, Homero Manzi y Raúl Scalabrini. Todos ellos simpatizaban con el arte social que exaltara la patria o hechos revolucionarios, como el poema gauchesco *El paso de los libres* de Jauretche. También escribieron ensayos que reflexionaron sobre distintos

⁹ Op. Cit. Pasternac, págs. 84-88.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé editores, 1998, pág. 167.

aspectos de la vida cotidiana argentina. Además de estar de acuerdo con la inversión de los símbolos de civilización y barbarie que caracterizó al nacionalismo restaurador, los integrantes de este grupo tenían contactos con el APRA peruano liderado por Haya de la Torre y varias tendencias antiimperialistas en América Latina. En el campo cultural, seguían las líneas de la política de José Vasconcelos. Este grupo buscaba llegar a la mayoría de la población del país, por eso para ellos era fundamental la noción de “pueblo”¹³.

Por su parte, la izquierda incluía tanto a los marxistas y comunistas como a los socialistas. Los escritores no integraron un movimiento o propuesta común, aunque varios habían sido integrantes del grupo Boedo o seguidores de ellos y sus intereses literarios apuntaban hacia el realismo o el naturalismo¹⁴. En términos generales, las propuestas culturales de izquierda heredaron las limitaciones de los grupos vanguardistas con la misma tendencia: tenían poco apoyo y una idea bastante vaga de lo que podía ser, llevado a la práctica, el arte comprometido. Además, contaban con otra desventaja con respecto a los otros grupos intelectuales ya que al importar y adoptar significados de las más variadas procedencias, la cultura de izquierda se configuró en un espacio de sincretismo que hacía difícil la conformación de una propuesta concreta: “Irrigada por partidos políticos rivales, por publicaciones a menudo hostiles y por personalidades intelectuales irreductibles a los grupos organizados, la cultura de izquierda no tuvo una sola fuente de propagación ni de inculcación.”¹⁵

Los tres grupos coincidían en su oposición al proyecto de neutralidad de *Sur*: tenía sus orígenes en una marcada militancia. Para ellos, la noción del intelectual y del papel de la literatura en la sociedad se encontraba en el presente inmediato y comprometido con una causa política, al contrario de la idea de una intelectualidad “libre” de *Sur*. Además, la noción de pueblo, el interés por llegar a las masas, los vinculaba a un tipo de labor cultural distinta: el grupo de lectores al que querían llegar era evidentemente más amplio y con valores estéticos distintos a los que quería apuntar el proyecto de Victoria Ocampo.

En este contexto cultural irrumpió el peronismo y su política cultural, ya se sabe estuvo más ligada a facciones del nacionalismo y comunismo, y en contra de la tradición liberal, de la que *Sur* era un signo emblemático y de otras propuesta caras a la izquierda socialista.

¹³ Op. Cit. Pasternac, pág. 85 y 86.

¹⁴ Entre los más destacados escritores de este grupo Nora Pasternac nombra a Leonidas Barletta, Álvaro Yunque, César Tiempo, Roberto Mariano, Raúl González Tuñón y Elias Castelnuovo. En: Ibid, pág 87 y 88.

¹⁵ Neiburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid: Alianza, 1998, pág. 28.

Ahora, teniendo en cuenta esta breve presentación de los perfiles generales de la revista y de las condiciones culturales de la Argentina, analizaremos las tensiones que se presentaron en la revista entre 1946-1955:

- Intelectualidad y la política

A pesar de que todos los integrantes de *Sur*, como hemos visto, abogaron por la independencia del intelectual frente a la realidad política y a que en varias ocasiones se expresó que la labor del intelectual era analizar valores humanos profundos, que estaban por encima de la experiencia contingente; entre 1946 y 1955 la posición de la revista se radicalizó y ya no fue tan claro esto de que el intelectual no tomaba partido de la realidad política. Por primera vez, los integrantes del grupo se vieron afectados directamente por la problemática ideológica que dividía al mundo entre comunista o capitalistas, y a la Argentina entre peronistas y antiperonistas: en 1946 Jorge Luis Borges es obligado a renunciar de su cargo como bibliotecario y ridiculizado con el cargo de "inspector de mercados de aves de corral"; en el mismo año, su hermana y su madre sufrieron detención policial; el 8 de mayo de 1953, Victoria Ocampo fue tomada presa y las oficinas de *Sur* fueron allanadas. Además hubo toda una serie de presiones financieras e ideológicas que influyeron para que en las páginas de la revista se expresara la toma de partido en contra del peronismo, del comunismo y a favor de los aliados.

Pero esto viene desde La Segunda Guerra Mundial, ya que durante ella fue cerrándose el espacio que hasta 1940 se había logrado defender (la neutralidad e independencia, la tercera posición del intelectual):

“*Sur* tendría que defender sus juicios y preferencias en un mundo cada vez más adverso a sus definiciones del decoro y el buen gusto. Durante los treinta, pudo hacer frente al desafío del exterior: los grupos de derecha, criptofascistas, no formaban una poderosa oposición intelectual, y la izquierda tendía a compartir opiniones de *Sur* sobre la Guerra Civil Española y la segunda Guerra Mundial.”¹⁶

Fue así como, cada vez con más frecuencia, el grupo *Sur* se manifestó políticamente. En particular, Victoria Ocampo y María Rosa Oliver, quienes apoyaron con entusiasmo la causa aliada e integraron grupos de lucha contra el desarrollo del fascismo y los regímenes totalitarios en Argentina. Borges, Mallea y Bianco abogaron por los valores estéticos libres de filiación política, y rechazaron con esto los regímenes totalitarios y la literatura combatiente, ya fuera comunista o de apoyo al fascismo.

Cuando terminó la Guerra ya estaban definidos los frentes de combate en *Sur*. En la perspectiva local, se ejerció resistencia al peronismo, mientras que desde el punto de vista

¹⁶ Op. Cit. King, John, 1986.

global, se expresó aún más claramente la adhesión a la causa aliada (léase USA) en contra del fascismo, los regímenes totalitarios y, en contra, también, del comunismo (la URSS). En términos generales, las dos perspectivas en *Sur* estaban ligadas. Con el asenso de Perón, las distancias del grupo frente al comunismo y al fascismo, se convirtieron en abismos y llevaron a reprobar a Perón en el mismo sentido en que se descalificó a Franco, a Hitler o a Mussolini. Esta posición del grupo es claramente expuesta en el análisis de John King, quien afirma que “Según *Sur*, el fascismo echó raíces en Argentina a finales de los treinta, para florecer en tiempos de Perón. De este modo se mezclaron imperativos morales con preferencias políticas. La actitud de *Sur* ante el fascismo y la guerra le llevó, inevitablemente, a condenar a Perón.”¹⁷

A pesar de todo, la consigna explícita dentro de la revista seguía siendo la autonomía del intelectual de la política y la realidad, era éste el argumento con el que se enfrentaban todas las propuestas culturales que se unieron al peronismo y que tenían en común su tono combatiente. Por eso los artículos que tenían que ver con la Guerra o en contra del comunismo soviético, estaban ligados a la violación de “valores universales” como la democracia y la libertad intelectual. Para entender esta forma de “combate” en nombre de la “independencia” intelectual y de su función “casi metafísica”, resulta muy ilustrativo ver la relación de *Sur* con Sartre y con Camus, ya que durante estos años, por la radicalización del campo intelectual, hubo un distanciamiento del primero y una relación más cercana con el segundo.

La relación con Jean Paul Sartre fue bastante conflictiva. En principio, fue un gran acierto por parte de la revista haber publicado y difundido tempranamente la obra de este escritor, en realidad lo hizo casi al mismo tiempo que en Francia¹⁸. Era un tema de orgullo, de allí la importancia que él y sus ideas cobraron dentro de la revista. Sin embargo, las consideraciones políticas de Sartre después de la guerra, su afiliación al partido comunista y sus sentencias sobre el intelectual comprometido se apartaban claramente de la propuesta cultural de *Sur*.

Sur publicó escritos de Sartre como “Retrato de un antisemita”¹⁹ o “Reflexiones sobre la cuestión judía”²⁰. Este fue el Sartre de *Sur*: el que estaba en conflicto con el

¹⁷ Op. Cit. King, John pág. 92.

¹⁸ El primer cuento de Jean Paul Sartre “El aposento” fue publicado en *Sur* en marzo-abril de 1939, en Francia fue publicado por primera vez en 1937 en *Nouvelle Revue Française* en julio de 1937 con el cuento “Le Mur”.

¹⁹ *Sur*, No. 138. Abril, 1946.

²⁰ *Sur*, No. 170. Diciembre, 1948.

partido comunista. La presentación de *¿qué es la literatura?*²¹, de hecho, se hizo sin mucho entusiasmo.

La última mención extensa de Sartre en la revista fue la polémica que se presentó con relación a Camus y al distanciamiento de los dos autores²². En 1953 se publicó un artículo de Thierry Maulnier en el que éste apoya las denuncias de Camus al comunismo, afirma que no tienen pretensiones filosóficas, pero son sinceras y verdaderas y por eso su argumentación es sensata. A Sartre, en cambio, lo acusa de aceptar todo el comunismo, menos “la buena conciencia comunista de la impostura” y de no reconocer los errores que cometían, apoyando con esto las intenciones expansionistas de la Unión Soviética²³.

Un número antes, Alfredo Weiss²⁴ había escrito una nota en la sección “Calendario” apoyando a Camus y elogiando la crítica de Thierry Maulnier a Sartre y la falsedad de la paz comunista. A la que respondió María Rosa Oliver, matizando la posición radical y elogiando las intenciones de paz. En esta nota tacha a Weiss de ignorante al retirar el apoyo a la paz negociada, en un problema contexto tan complejo como la Guerra Fría²⁵. Por supuesto, Weiss no se quedaría con esto y, en el mismo número 222, respondería con un tono aún más agresivo reafirmando su posición radical frente al comunismo y su apoyo a Camus:

Como esencialmente la Srta. Oliver me presenta como un enemigo de la paz debo declarar: 1º Que no he atacado a la paz como tal sino a la “paz” de los comunistas. No todas las paces son iguales. Ya hace más de un siglo se dijo, mientras las horcas se levantaban en toda Polonia, “la paz reina en Varsovia.”

2º Que no he nombrado siquiera al consejo mundial ni al consejo Argentino por la paz. Me referí a la defensa de la paz que está en la línea comunista. Si la señorita Oliver se siente afectada a título de miembro de esos consejos, por lo que escribí en el “calendario”, es porque esos consejos son —como sostenemos los anticomunistas—organismos colaterales del Partido.²⁶

Mientras Sartre se alejaba de la “neutralidad intelectual”, Camus aparecía como defensor y por lo tanto fue adoptado como mentor espiritual de la revista. A partir de allí, las colaboraciones de Camus serían cada vez más frecuentes. La tendencia de éstas eran la

²¹ Rodríguez, Bustamante Norberto. “Jean Paul Sartre: ¿Qué es la literatura?”. *Sur* No. 202. Agosto, 1951.

²² La disputa se presentó por la nota que apareció en *Les temps modernes*, en contra del libro *El hombre rebelde* (1951).

²³ Maulnier, Thierry. “El problema moral del comunismo”. *Sur* No. 222, may-jun, 1953.

²⁴ *Sur* No. 221, abr-may, 1953.

²⁵ Oliver, María Rosa. Sobre una nota de Calendario. *Sur* No. 222, may-jun, 1953.

²⁶ Weiss, Alfredo. A quienes leyeron la nota de María Rosa Oliver. *Sur* No. 223, jul-ag, 1953, pág. 166.

defensa de la independencia intelectual y el elogio a la noción de superioridad y claridad del arte y la literatura sobre la contingencia política.

Esta tensión entre política e intelectualidad no se podría apreciar en todos sus alcances, sin la reconstrucción de la polémica que sostuvo la revista con Pablo Neruda. A lo largo de ésta, se pueden apreciar dos propuestas culturales consolidadas en América Latina y dos nociones del papel del intelectual en la sociedad y la política. La posición de *Sur* ya la hemos discutido y sabemos que su idea de intelectual y de su relación con la sociedad choca con la concepción marxista que llama al intelectual a actuar; de la cual era partidario Pablo Neruda.

La polémica viene de vieja data, por los años 30, cuando en una de las acusaciones de *Sur* a los comunistas se hace una fuerte denuncia a la piratería (esta denuncia fue apoyada por Ortega y Gasset)²⁷. La aireada respuesta de Pablo Neruda acusa a Victoria Ocampo y a Ortega de una neutralidad indiferente ante los problemas materiales de los escritores. La polémica se reaviva finalizando la década del cuarenta y durante los primeros años del 50. La llama la enciende González Lanuza con un poema, dedicado a Neruda en el que elogia su estética pero lo llama a dejar de lado su militancia, y con el artículo “Los intelectuales comunistas de Hispanoamérica” en el que se hace un llamado a no apoyar la oposición de Stalin a Prokofief. A esto se sumaron: el comentario de H. A. Munera “A propósito de *Canto general*”, en el que se elogia la temática y el tratamiento del tema en el libro de Neruda, pero se condena el hecho de hacer literatura social; la opinión de Salazar Bondy en “Cesar Vallejo, yo y la poesía social”; y la “Carta abierta a Pablo Neruda” de Guillermo de la Torre. La polémica, por parte de *Sur* se cierra con la nota “Pablo Neruda y *Sur*”²⁸. En todos los artículos se presenta una especie de “denuncia” a la traición de la concepción del intelectual, como aquel que pertenece a la élite que guía la sociedad espiritualmente y que no tiene porqué “rebajarse” al ámbito político.

Pablo responde a estas ofensas con una entrevista²⁹ y con la mención de *Sur* en uno de los poemas del libro *Las uvas el viento*, en el que afirma:

Pastoril eras, y sombría

²⁷ El análisis completo de esta polémica se encuentra en el estudio que he citado con anterioridad de Nora Pasternac.

²⁸ González Lanuza, Eduardo. “Epístola de Pablo”. *Sur* No. 157. Nov, 1947. y “A los intelectuales comunistas de Hispanoamérica”. *Sur* No. 160. May, 1948; De la Torre, Guillermo. “Carta abierta a Pablo Neruda”. *Sur* 195-196. En-feb, 1951; Murena H. A. “A propósito de *Canto general*.” *Sur* 198. Abr, 1951; Salazar Bondy Sebastia. “Cesar Vallejo, yo y la poesía social.” *Sur* No. 199. May, 1951; y “Pablo Neruda y *Sur*.” *Sur* 221. Mar-abr, 1953.

²⁹ Citada por John King en el estudio antes citado. Pág, 177.

Espinas y asperezas resguardaban
 Tu miseria terrible,
 Mientras Madame Charmante
 Divagaba en francés por los salones
 El látigo caía
 Sobre las cicatrices de tu pueblo,
 Mientras los elegantes literario
 En su revista Sur (seguramente)
 Estudiaban a Laurence, el espía,
 O a Heidegger, o a >>Notre petit Drie>>
 <<Tout allait bien á Bucarest<<
 (...)

Bailaban unos pocos en la sala
 Intercambiándose suspiros,
 El Club y las revistas literarias
 Eran europeos,
 El hambre era Rumana
 (...)

Todo eso, horror, ha desaparecido,
 Qué haremos cheré Madame?
 En otra parte haremos una revista *Sur* de ganaderos
 Profundamente preocupados por la *métaphysique*.³⁰

Esta espinosa respuesta de Neruda se debió a que cada vez se sintió más identificado como el portavoz de su partido en el continente y todo lo que fuera contra el comunismo, iba contra él. En este sentido no es extraño que se hubiera presentado este debate, de hecho, en la revista las polémicas más fuertes se presentaron directamente con los comunistas. Al contrario de lo que pasó con Perón, donde no había una contienda explícita, sino que se recurrió al sarcasmo y a las ofensas indirectas; hacia el comunismo, en *Sur* aparecieron ataques directos: el comunismo violaba todos los presupuestos de la superioridad intelectual.

- Nacionalismo o cosmopolitismo: cultura popular o de élite

Al subir Perón al poder, optó por la promoción cultural populista, cuya principal motivación era exaltar “Argentina” (su proyecto nacional). El antecedente cultural lo configuró el trabajo hecho por el radicalismo y el movimiento denominado FORJA, que como comenté, se preocupó por la reinterpretación histórica argentina en términos de la oposición imperialismo-antiimperialismo. La tradición en la que se inscribían, por lo tanto, eran de tendencias hacia la poesía gauchesca, el tango, los escritos de corte costumbrista o naturalista.

³⁰ Neruda, Pablo. *Las uvas y el viento*. Buenos Aires: Debolsillo, 2003.

Al contrario de la cultura-para-el-ilustrado de *Sur*, esta tendencia apuntó a un público masificado, buscó la simpatía de la mayor cantidad de lo que para el grupo de Victoria era la gente que no sabía leer, esos semianalfabetos que asistían a los *Music hall*, al teatro y leían las novelas históricas de grandes tirajes de Manuel Galvez y sus biografías de los próceres de la patria. Este público era el americano, el que junto con “los cabecitas negras”, integraba “la verdadera patria que estaba por construirse”; en oposición a “la cultura europeizante”, relacionada con un pequeño grupo promotor no sólo de ésta, sino también del imperialismo que había tenido terribles consecuencias, como las experimentadas con las crisis de los años anteriores.

Por el lado del grupo *Sur*, de acuerdo con los modelos de los “caballeros escritores” del siglo XIX, su tradición y su cultura estaban claras, como lo dije con anterioridad; por eso para Victoria Ocampo, no habían dudas: la cultura venía de la civilización y ésta venía de Europa, particularmente de Francia; este era el parámetro de cultura universal, de la civilización. En el caso de Borges, había ciertas variaciones, aunque sabemos que la inglesa influyó particularmente; sin embargo, la tradición en la que él mismo se insertaba, y que nosotros tomaremos literalmente, era también universal: para él su cultura, era la del mundo.

Las dos nociones de público y las dos concepciones de tradición, partían de dos proyectos nacionales, de dos maneras de entender el país en el mundo y de dos formas de considerar la función social de las expresiones culturales. Por eso, en tanto “lo nacional” se oponía a “lo universal”; “lo popular se opuso a “la élite”. A este punto de maniqueísmo llegaron los peronistas y antiperonistas durante estos años. En principio, la dicotomía opuso el proyecto de nación liberal al proyecto del peronismo, pero su extensión llevó a que cada uno de los bandos calificara las producciones culturales del otro en los mismos términos. En particular, las agresiones directas del peronismo ayudaron a que la mayoría de los intelectuales se inclinaran en oposición al régimen.

Para llevar a cabo la política populista, fue necesario intervenir la radio, “formidable instrumento de modelación de la mentalidad colectiva, por eso no escaparía a la estructura propagandística del régimen peronista³¹. También fue intervenida la prensa, en la que se encontraba concentrada la mayor parte de la oposición. Algunas manifestaciones provenientes de la izquierda no eran caras al régimen, de hecho, *La vanguardia*, la

³¹ Luna, Felix. *Perón y su tiempo*. Buenos aires: Editorial Suramericana, 1992, pág. 91.

publicación socialista fundada por Juan B. Justo, fue uno de los primeros órganos clausurados (1947).

Otro blanco de las restricciones a la intelectualidad fue la política educativa. En la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, se aumentó el número de estudiantes, pero se redujo el presupuesto y como consecuencia, las instalaciones y los profesores no fueron los mejores. Así mismo, se ejerció control sobre la producción intelectual y hubo una atmósfera de intimidación³². En general, el estilo de la cultura-propaganda del gobierno, durante los nueve años que nos ocupan, fue agresivo y directo: sólo eran bien vistos los ensayos de folclor, los cuentos costumbristas, todas las efusiones nostálgicas y pintoresquistas, pero nada que fuera provocativo o inconvencional tenía cabida³³.

Pero, en lo que más fuerte se trabajó, fue en influir en la conciencia colectiva aprovechando figuras reconocidas, así se institucionalizó una idea de los símbolos de argentinidad y de los modelos de valores “nacionales”. De ahí la imagen de Eva como protectora de los desposeídos y la relación de similitud que se logró crear entre Perón y Carlos Gardel. Un ejemplo interesante de la manera como esto operó es la celebración de la efeméride “Año del libertador General San Martín” (1950)³⁴, con motivo del cual se realizaron gran cantidad de actos públicos y celebraciones en honor del “padre de la patria”:

El año sanmartiniano fue importante, fastuoso, omnipresente. A partir del 1º de enero de 1950, y durante trescientos sesenta y cinco días, no hubo una sola falla en las conmemoraciones ininterrumpidas e interminables. Todas las instituciones y todos los medios sociales tuvieron que participar. En primer lugar, el ejército, por supuesto, pero también el clero, los sindicatos, los empresarios, las fuerzas vivas, las diferentes academias, todo el mundo tenía algo que decir o hacer en homenaje al “Padre de la patria”. Las ceremonias se sucedían sin interrupción a lo largo de todo el país [...] La conmemoración grandiosa de un héroe grandioso, todo ello dirigido por un presidente grandioso³⁵

Esto produjo un rechazo de la mayor parte de la intelectualidad argentina y por parte de algunos grupos que, aunque eran críticos de la cultura de élite aristocratizante, se alinearon hacia la consolidada propuesta de *Sur*, “cosmopolita” y “elitista”, en contra del peronismo “nacionalista” y “popular”.

³² Op. Cit. King pág. 165.

³³ Ibid, pág. 664.

³⁴ Según Diana Quattrocci se debió incluir esta leyenda junto a la fecha del día en todas las publicaciones.

³⁵ Citado en Ibid, pág. 309.

El combate al peronismo no se hizo de manera explícita. Las hostilidades aparecieron, sólo tácitamente y predominaron dos modalidades: una fue incluir artículos que por implicación atacaban al peronismo; otra, fue presentar una crítica impersonal de problemas del mundo contemporáneo condenando la violación de “valores morales universales”, lo cual, según la noción de la “alta cultura”, era la función de intelectual.

Un ejemplo de esto lo podemos ver en el artículo de Roger Caillois titulado “El poder de las palabras.”³⁶ En él, el escritor francés denuncia el uso del lenguaje y de su vacuidad en la sociedad contemporánea. Su crítica apunta a la “extravagante y peligrosa aventura: las palabras usadas, no por el sentido que tienen sino por el efecto que producen.” Con esto, Caillois denuncia algunos abusos de la demagogia política y de la manera como el pueblo es manipulado por algunos “con una inteligencia algo viva” (Perón); y afirma que “en la plaza pública se apretuja una clientela que espera, boquiabierta, al charlatán. A éste no le faltarán crédulos. Es inevitable y, en verdad, una consecuencia directa de la naturaleza de las cosas.” El artículo termina con una cita de Confucio que redondea la sátira a Perón y su política populista: “a dominaciones incorrectas, razones incoherentes; a razones incoherentes, negocios comprometidos; a negocios comprometidos, ritos y música sin cultivar; a ritos y música sin cultivar, penas y castigos inadecuados, el pueblo no sabe con qué pie baila, ni qué hace con sus diez dedos.” Y concluye Caillois: “ignoro si eran indispensables tantos rodeos. Pero ahí veo una gran verdad.”

Cuando hablamos de expresiones culturales, hablamos de todo un sistema que involucra quienes hacen la propuesta, el público al que se dirigen, los públicos a los que, de hecho llega y los medios que hacen que la propuesta tenga difusión. El peronismo era consiente de esto y por eso intervino en los procesos de manera directa: entorpeciendo el sistema de la cultura que se producía en contra y optimizando el sistema de su propia iniciativa.

Hoy podemos convenir en que, como afirma Claudio Guillén y Rafael Guitierrez Girardot, el arte y la literatura son producto de las tensiones entre lo local y lo universal, el cosmopolitismo y el regionalismo (nacionalismo). Sin embargo, en el contexto del peronismo, en su versión de la ideología nacionalista, la inversión de los valores de todo lo que representaba la oligarquía, entre lo que se contaba el ser “cosmopolita” de su cultura de “elite”, fue demonizado, lo mismo sucedió del otro bando. De hecho, en *Sur*, el

³⁶Caillois, Roger. “El poder de las palabras”. *Sur* No. 135. Enero, 1946.

“cosmopolitismo” fue el valor que más se remarcó durante esos años. Una pequeña muestra de esto fueron la cantidad de números conmemorativos que se produjeron durante este periodo: Antología francesa No. 147-149 (en-mar, 1947), Antología Inglesa No. 153-156 (jul-oct 1947), Antología italiana No. 225 (Nov-dic., 1953) y Antología canadiense No. 240 (may-jun, 1956).

En el ensayo, “Mestizaje y cosmopolitismo: perspectivas de interpretaciones literaria y sociológicas en América Latina”, Rafael Gutiérrez Girardot plantea que el cosmopolitismo siempre ha estado ligado a América desde el descubrimiento y, como el mestizaje, forma parte del ser latinoamericano. También señala que la negación que se hizo de esto en buena parte del siglo pasado, por la situación política y ante la exigencia de una literatura comprometida, generó un estancamiento en la palabra escrita, pero también en otros ámbitos:

La calificación de una <<literatura mestiza>> o <<indigenista>> o <<regionalista>> o [nacional] como la única auténtica literatura latinoamericana llevó en los años de preponderancia del <<indigenismo>>, es decir, entre los años veinte y cincuenta aproximadamente, a una discriminación con consecuencias políticas y culturales de peso considerable.³⁷

Gutiérrez Girardot explica que estas actitudes produjeron una parcialidad temática que, a su vez, trajo la restricción del lenguaje y por lo tanto de la calidad estética, lo que tuvo efectos en la manera de pensar y en últimas creó “un clima favorable a las ideologías totalitarias”. Es una muestra de esto la dicotomía Cultura popular versus cultura de élite o tradición nacional versus universal, que se dio durante la época peronista.

Lo problemático para *Sur*, estuvo en su incapacidad de interpretar la movilidad social, la cultura de masa y en seguirse restringiendo a un público exclusivo. Lo que tuvo consecuencias graves, porque como afirma John King, *Sur* no pudo recuperar la fuerza cultural que tuvo en los años de formación. Se encerró en los paradigmas que no le dejaron abrir las puertas a la nueva problemática, ni siquiera para sus propios colaboradores que optaron por publicar, algunos de sus textos en otras revistas más abiertas.

³⁷ Gutiérrez Girardot Rafael. En: *Insistencias*. Bogotá: Ariel, 1998, pág. 256.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: temas grupo editorial, 2001.

GUTIÉRREZ Girardot, Rafael. *Insistencias*. Ariel, Bogotá, 1998

KING, Jonh. *Sur: Estudio de la revista literaria argentina de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México: FCE, 1989.

LUNA, Felix. *Perón y su tiempo*. Buenos aires: Editorial Suramericana, 1992.

NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Madrid: Alianza, 1998.

NERUDA, Pablo. *Las uvas y el viento*. Buenos Aires: Debolsillo, 2003.

PASTERMAC, Nora. *Sur una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires: Paradiso, 2002.

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé editores, 1998.

SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.

Revistas

Sur No. 135-237. Buenos Aires: 1946-1955.

